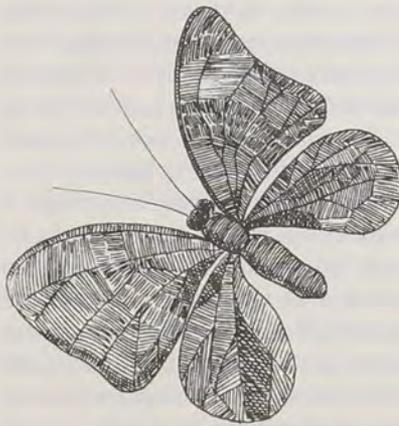


La primera asociación que un lector o lectora podría hacer en el momento de encontrarse con el título que agrupa las dos piezas breves de la directora y dramaturga Mónica Camacho (*Teatro de la mujer y sus alrededores*), es que se trata de una declaración feminista, o que la autora está incursionando en una teatralidad alternativa relacionada con el tema, en vista de que las voces femeninas no se han escuchado mucho en el teatro. Pues hay un poco de esto, aunque no se trata de una declaración feminista, según palabras de la misma autora. En efecto, en una entrevista incluida en el presente libro, Mónica dice no serlo, pero sí le asiste cierta preocupación por las mujeres: “[...] a mí me inquieta el tema de la mujer, y me inquieta mucho porque el tratamiento que se le ha dado hasta ahora en el teatro ha sido muy feminista, y yo creo que el problema de la humanidad en este momento no puede ser entre hombres y mujeres, hay problemas mucho más complejos y son el hombre y la mujer unidos los que pueden salvar este mundo, no la mujer por un lado y el hombre por el otro [...]”.



Las dos piezas de Mónica muestran personajes femeninos del común, aparentemente sin ninguna relevancia y sin muchas oportunidades dentro de la sociedad; en *¿Qué hora es?*, una mujer aparece como una sombra, nadie le concede importancia alguna, nadie se quiere percatar de su labor y de la trascendencia de sus pequeñas tareas, porque ni siquiera son percibidas. También esta pieza muestra otra perspectiva distinta de la dada por Crispulo

Torres en una de sus piezas (*Preludio para andantes o fuga eterna*), la cual tiene como referente el mismo periodo, durante la guerra entre narcotraficantes, cuando la población inocente pagó por ese horror. Los tres personajes femeninos de *Embalaje* sueñan y sueñan y esperan y esperan, de manera infructuosa, a un hombre que les ha prometido abrirles las puertas en el mundo del espectáculo. Este salvador parece un nuevo Godot, que nunca llega.



Dos narradores colombianos, de fuerte personalidad literaria, han inspirado a los teatristas de los últimos decenios: Tomás Carrasquilla y Gabriel García Márquez. Pues el primero ha sido el numen para la escritura de *Domitilo, el rey de la rumba*, héroe que ha inspirado dos obras más, las cuales conforman una trilogía (*Domitilo en el infierno o Las diabladas; Domitilo enamorado. Relato musical bufo*). Este personaje pertenece al mundo de los antihéroes, a los débiles dentro de la escala social, pero que están entroncados en la larga tradición de personajes fuertes, posiblemente desde Aristófanes, debido a su astucia y humor; amalgama que con toda certeza es la vía para ganar cualquier batalla cotidiana, por difícil o insignificante que sea.

Las páginas finales del libro recogen un dossier con los reconocimientos que la sociedad y sus pares le han dado al Tecal, festivales a los cuales ha asistido, los eventos organizados en la sala y algunos comentarios y

columnas sobre su trabajo artístico y sus obras, publicados en la prensa nacional e internacional (España, Venezuela, Cuba, Argentina, Corea, entre otros).

MARINA LAMUS OBREGÓN

El escritor que Espinosa imaginó

Aitana

Germán Espinosa

Alfaguara, Bogotá, 2007, 404 págs.

Aitana es la última novela de Germán Espinosa (1938-2007). La comenzó a escribir en 2005, el mismo año de la muerte de su esposa, la pintora Josefina Torres. A ella está dedicada. Según refiere Sebastián Pineda Buitrago en un *blog* sobre el novelista, Espinosa escribió *Aitana* porque unos amigos le contaron que, mientras estaba en el hospital, le habían escuchado decir a Josefina que él no podía morir sin haber escrito una novela más, así fuera su última novela. Por desgracia, esa esperanza, esa convicción que tanto consolaba a su mujer, no se hizo realidad sino hasta después de que ella misma muriera. Viudo y recluso por la enfermedad en su propio apartamento, Espinosa vivió apenas el tiempo suficiente para ver publicada la novela que Josefina había querido que escribiera.

Aitana no es una novela verosímil, pero sí es una novela de duelo, una novela en que el narrador, un escritor insobornable y prestigioso, mal se resigna a aceptar el hecho de que su esposa haya muerto. Con cierta obviedad, las claves autobiográficas proliferan en su narración. Pineda y otros *bloggers* han identificado tras los personajes de Espinosa a escritores como R. H. Moreno-Durán, Eduardo Gómez y Óscar Collazos. El mismo nombre de *Aitana* es un anagrama de Josefina

Torres y el escritor es, por supuesto, Germán Espinosa. Para quienes frecuentamos el mundillo literario bogotano de los años ochenta y noventa, hacer esas descodificaciones es una tarea fácil; lo difícil es creer, con la misma seguridad del escritor, que la muerte de su esposa y de algunos de sus amigos fuera el producto de un maleficio y, más aún, que tal maleficio fuera arrojado contra el escritor por un poeta insignificante y medio brujo como castigo por rehusarse a escribirle un prólogo a sus poemas.



Como tantos dolientes que no aciertan a explicarse la muerte de sus seres queridos, el escritor vuelve una y otra vez sobre los hechos que antecedieron a la muerte de su esposa. Su dolor lo sumerge en una relación de causalidad sin fin, distorsionada y sin duda mágica. Le parece que la muerte de su amigo Absalón Bermeo, ocasionada por un paro cardíaco, guarda alguna conexión con la de J. M Rubio-Salazar, producida por un cáncer de esófago, y con la de John Aristizábal, provocada por la súbita ruptura de un aneurisma cerebral. Imagina que unas muertes anuncian a las otras y que todas ellas, incluyendo más tarde la de "su damita", son responsabilidad del poeta medio brujo que lo asedia por teléfono amenazándolo si no le escribe un prólogo elogioso. En ese tejido de causalidades dispersas, algunos detalles adquieren dimensiones extraordinarias. ¿Cómo es posible, por ejemplo, que unas frágiles

rosas blancas, compradas la víspera, estén todavía vivas y Aitana no? ¿Cómo es posible que el dedo meñique de Aitana muerta permanezca tan separado de los otros dedos, inmóvil, inmóvil?

Él, el desdichado sobreviviente, tal vez piense que si narra la muerte de su esposa, si desenmascara su causa, si recuenta minuciosamente sus antecedentes y detalles, entonces alguna cosa cambie y la muerte de Aitana se evite de algún modo. Después de todo, lo que la narración intenta hacer es conciliar el hecho de que la muerte de un ser querido, siempre tan increíble, siempre tan inverosímil, ocurra en un momento tan ordinario como cualquier otro. "Life changes in the instant", escribe Joan Didion en la hermosa memoria sobre su marido, "the ordinary instant". En realidad, como nada altera la naturaleza insólita de la muerte, la narración solamente puede ofrecerle al escritor el consuelo de volver al comienzo para contar de nuevo los mismos hechos. En esa repetición le parece volver a ver a "su damita" viva, cuando su muerte hubiese podido ser evitada. Es por eso que la narración no tiene final, porque las palabras se envuelven sobre sí mismas en una circularidad sin trascendencia. Incluso la revelación de que Aitana le ha dejado un mensaje anunciándole que lo esperará más allá de la muerte, no es sino la ocasión para volver a contar la misma historia.

Sentado frente a la pantalla del computador, lleno el corazón de la ilusión de encontrarse con Aitana, emprende la tarea de escribir sobre los hechos que lo han llevado a sentarse frente a la pantalla del computador para escribir sobre esos hechos. A fin de cuentas, es de esto de lo que se trata: de escribir, de ser escritor de un modo insobornable, sin rebajarse nunca a escribir un prólogo de ocasión, y de un modo obstinado, a contracorriente de una crítica literaria que lo ignora y de un mundillo literario poblado de celos, resentimientos y dobleces. Tal es el escritor que Espinosa se empeñó en representar para nosotros: el señor

del bastón, el licor y el cigarrillo, el gobernador de las tertulias, el mártir y el héroe apenas sí reconocido de las palabras, ceremonial si no ceremonioso. Curiosamente, una ceremonia de reconocimiento se le ofrece al escritor en las primeras páginas de *Aitana*. De igual forma, en tantas páginas y fotografías de *La verdad sea dicha*, las memorias que Espinosa publicó en 2003. En una de las últimas fotografías aparecemos él y yo, borrosos y olvidables, participando en una de esas ceremonias.

Obras citadas

- Didion, Joan, *The Year of Magical Thinking*, New York, Vintage, 2006.
- Espinosa, Germán, *La verdad sea dicha. Mis memorias*, Bogotá, Taurus, 2003.
- Pineda Buitrago, Sebastián, "Visión de Germán Espinosa" [entrada en un *blog*], 23 de julio de 2007.
- "Germán Espinosa: Los seguidores del mundo literario de Germán Espinosa", <http://maestroespinosa.blogspot.com>, 8 de noviembre de 2007.

JOSÉ EDUARDO
JARAMILLO ZULUAGA
jaramillo@denison.edu
Denison University



Entre más conozco a los hombres más amo a mi caballo

Tanta sangre vista

Rafael Baena

Alfaguara, Bogotá, 2007, 314 págs.

Jamás había leído una novela en tan corto tiempo. Simplemente la devoré en tres horas a un ritmo de cien páginas por hora. Fue tanta la velocidad que me olvidé de tomar notas para la reseña y ahora no sé qué decir. Más que palabras, quedé impreg-